

Vidyā

Agosto 2012



SUMARIO

El Alma Bella

Del Yo al Sí, Síntesis de un recorrido

Sobre el Coraje

Periódico trimestral: Año II, N° 7 - Agosto 2012
Expedición previa suscripción gratuita.
Dirección y Redacción: Āśram Vidyā España, Madrid.
Correo electrónico: vidya@asramvidya.es
© Vidyā. Roma

Publicación no comercial

Todos los derechos reservados. Queda prohibida la reproducción total o parcial en ningún tipo de medio físico o virtual sin previo consentimiento expreso por escrito por parte del editor.

EL ALMA BELLA¹

El alma, purificada, se convierte por tanto en una forma, en una razón, se vuelve incorpórea, intelectual y pertenece enteramente al Divino, donde reside la fuente de la belleza de la que nacen todas las cosas del mismo género.

El alma, por lo tanto, reconducida a la Inteligencia, es mucho más bella. Ahora bien, la Inteligencia, y lo que de ella se deriva, es para el alma una belleza propia, no extraña, ya que sólo entonces ella es verdaderamente alma. Por esto se dice justamente que el bien y la belleza del alma consisten en asimilarse a Dios, ya que de Él derivan lo Bello y la naturaleza esencial de los seres...

Ante todo es necesario resaltar que lo Bello es lo mismo que el Bien, del cual la Inteligencia extrae su belleza; y el alma es bella por la Inteligencia; las demás bellezas –las de las acciones y las ocupaciones– son tales porque el alma les da la forma. El alma, aún, hace bellos también los cuerpos que así son calificados, y dado que ella es divina y forma parte de la belleza, convierte en bellas todas las cosas que toca y somete, según la posibilidad de éstas, de participar en la belleza.

Pero, ¿cómo se puede ver la belleza del alma buena? Vuelve en ti mismo y mira: si interiormente aún no te ves bello, haz entonces como el escultor que debe embellecer una

¹ Plotino, *Enéadas*, I 6, 6 y 9.

estatua. Él elimina, rasca, alisa, pule, hasta que en el mármol aparece la imagen bella: como él, quita tú lo superfluo, endereza lo que está torcido, purifica lo que es sombrío y vuélvelo brillante; y no dejes de esculpir tu propia estatua hasta que se manifieste el esplendor divino de la virtud y veas que la morigeración se asienta en su sagrado trono.

DEL YO AL SÍ-MISMO, SÍNTESIS DE UN RECORRIDO

Todos nosotros nos vemos presionados e impulsados a la acción por contenidos subconscientes que nos llevan a pensar de un cierto modo, a sentir determinados impulsos y a actuar de manera no libre, sin ninguna consciencia de lo que estamos haciendo y del porqué lo estamos haciendo. La subconsciencia nos lleva a experimentar situaciones conflictivas, apegos, miedos, deseos que tienen su origen en zonas oscuras de nuestra psique; sin embargo, creemos conocer el mecanismo y las causas. A este nivel, somos como marionetas manejadas por hilos invisibles y nuestra libertad de elección se encuentra extremadamente reducida. Pero, ¿cómo nace la subconsciencia? Citemos a este propósito un fragmento extraído del *Tat tvam asi*¹ en el que el Maestro explica al discípulo precisamente este mecanismo, referido en este caso a su experiencia con la droga:

«Hubo un tiempo en el que tu mente estaba *libre* de ese contenido, aunque no de la instancia de insatisfacción. Un buen día, o mejor dicho, un mal día, le llegó un estímulo que le impactó y, estando ya *predispuesta*, acogió el mensaje. En otras palabras, el alma respondió. ¿Qué ocurrió después? El placer experimentado fue de una fuerza tal que surcó la sustancia mental e implantó la raíz. Después de algún tiempo

¹ Ráphael. *Tat tvam asi (Eso eres tú)*, cap. “Cómo nace la subconsciencia”. Ásram Vidyā España, Madrid.

ha aflorado el recuerdo, referido desde la raíz, impulsando a la imaginación mental a proyectar el evento; cuando toda la consciencia se ve urgida por la imagen mental, ya no hay remedio, la precipitación a nivel objetivo es inevitable. Habiendo repetido el evento, la raíz, a su vez, ha producido una semilla, un pequeño átomo-fuerza condicionante. Llegados a este punto, la experiencia se ha cristalizado de forma concreta en la profundidad de la mente.

»Por tanto, en tu espacio psíquico existía ya un núcleo-fuerza tal que ahora te compele rítmicamente al movimiento emotivo y a la imagen-pensamiento. Como la mente necesitaba pensar en el objeto de su condicionamiento, no se le presentaba otra imagen sino la que se había enraizado e impreso en su estructura. ¿Qué podemos deducir de todo esto? Que la mente, en un tiempo *libre* del pensamiento de la droga, gradualmente ha caído en la necesidad y en la esclavitud.

»Este proceso se verifica también con el sexo, con la vanidad, con la autoafirmación, con el odio, etc., que son drogas que ofuscan y envilecen la conciencia del ser».

Intentemos pues poner atención a las fases de este proceso: la cristalización de un contenido, que en este caso es la dependencia de la droga, pero que puede ser de cualquier otro tipo; es el mismo procedimiento a través del cual se forman todas nuestras cristalizaciones subconscientes, sean agradables o desagradables. Tenemos entonces una mente que en un tiempo estaba libre del contenido, aunque no de la instancia de insatisfacción. ¿Qué significa esto? La mente, instrumento del yo, está de por sí en un estado de *incompletitud* y por tanto de insatisfacción, por lo que está a la búsqueda de cualquier cosa a la que aferrarse, un

pensamiento que le reporte la ilusión de una posible plenitud, de una futura satisfacción. Así, proyecta fuera de sí-misma un evento, un objeto que pueda llenar su propio vacío. Una vez vivida la experiencia, “el placer experimentado fue de una fuerza tal que surcó la substancia mental e implantó la raíz”. La experiencia genera placer, por lo que se tiende a repetirla. Este placer, no obstante, es pasajero, fugaz, efímero, por lo que la experiencia es repetida más y más veces, hasta que la raíz produce una “semilla, un pequeño átomo de fuerza condicionante” y la experiencia se cristaliza “en la profundidad de la mente”.

En este punto, la mente experimenta la necesidad “de pensar en el objeto de su condicionamiento”; a pesar nuestro, el pensamiento hace aflorar el pensamiento sin que lo hayamos elegido y nos impulsa a actuar para procurarse el objeto deseado, para descargar la tensión del deseo que reclama gratificación, con la ilusión de aplacar la insatisfacción y la necesidad de plenitud. Toda nuestra vida psíquica está conformada por mecanismos de este tipo, buscamos fuera de nosotros cualquier cosa que nos llene y que nos haga sentir importantes, amados, cualquier cosa que llene el vacío y la sensación de soledad, de inconsistencia, de necesidad, de separación. Además, existen individuos más o menos conflictivos, más o menos adaptados, con distintos niveles de problemática psicológica que pueden influir en el saludable desarrollo de la vida individual y social, pero, en todo caso, la condición de cada uno es, en definitiva, una condición de dependencia y carente de libertad.

Este proceso de formación de los contenidos no sucede sólo con los objetos de algún modo *deseables*, sino también

con aquellos desagradables, porque la mente se nutre de cualquier cosa y el placer-dolor está siempre en polaridad.

«La droga del sexo, de la vanidad, etc. . . , o aquella que hasta hoy has tomado, te procura placer (o dolor, lo que es lo mismo). El placer-dolor tiene una potencia tal que es capaz de surcar la substancia mental, provocando una incisión; la consiguiente repetición forzada te produce ulterior placer-dolor que alimentará la semilla, y así sucesivamente. En consecuencia, la semilla puede perpetuarse indefinidamente, nutriéndose con el juego de su propio ritmo vital. Una idea-contenido es un *ente*, con su propia vitalidad, que puede ensalzarte o destruirte, dependiendo de la cualidad potencial del ente-semilla-idea y de la dirección que tome»¹.

Así, nos encontramos nutriendo ideas y contenidos subconscientes que nos provocan dolor, que nos hacen sentir culpables o inadecuados o incapaces y, a pesar de ello, el yo se nutre también de esto para mantenerse vivo, porque puede que se haya constituido precisamente alrededor de un núcleo de dolor que se ha convertido en el centro de su estructura.

¿Cómo salir entonces de esta prisión? El primer paso es precisamente el de darse cuenta de que se está dentro de una prisión, lo que significa no otorgarle absolutidad a una condición que es ilusoria y contingente y que no es la Realidad absoluta. Nuestro camino en esta vida consiste en el intento de pasar de la condición de esclavitud a una siempre mayor libertad, hasta alcanzar la libertad última que consiste en el descubrimiento y en el desvelamiento de la propia naturaleza real de Ser, incondicionado, no cualificado, idéntico a sí mismo, eterno e inmortal. Pero esta transición puede requerir

¹ *Ibid.*

varias encarnaciones y no depende de la buena voluntad, sino del grado de madurez concienical. Sin embargo, existen diversos pasos que conducen desde la adaptación del yo a su madurez, hasta llegar a su trascendencia. Tratemos de recorrerlos brevemente:

El yo adaptado

La primera fase de estructuración del yo es la de la adaptación. El individuo tiene necesidad de adaptarse a los requerimientos que le vienen del mundo externo, de saber responder de modo eficaz a la instancia de integración con sus semejantes, satisfaciendo así las necesidades primarias de afecto, estima y pertenencia. Adoptando unos comportamientos funcionales para el mantenimiento de un orden constituido y adecuándose a los requerimientos de obediencia provenientes de las personas significativas, el individuo, hasta la primera infancia, se siente seguro si se adecúa a su ambiente de referencia, llegando así a la fase del yo adaptado, capaz de interactuar con los otros de manera eficaz y de moverse en el mundo sin excesiva dificultad, con unos puntos de referencia precisos que, en tanto que pertenecen a la subconsciencia, lo sostienen de todos modos.

Es una fase necesaria que permite al individuo moverse en el mundo y tener buenas relaciones sociales y también experimentar su propia función de individuo con una identidad, una capacidad para tomar decisiones, una autonomía laboral, etc... Pero éste es sólo el primer estadio de desarrollo del ser humano; desgraciadamente la mayor parte de los individuos se detiene aquí, mutilando el resto de las propias capacidades y su potencialidad creativa. Es

por esto que, una vez alcanzada la meta de la adaptación, se entra en una mediocridad y en una rutina hecha de aburrimiento y de insatisfacción, sin tener otros objetivos que los de perpetuar lo más posible este *statu quo*, junto con el terror a la muerte que es vista como el fin de todo. De aquí la búsqueda desesperada por mantenerse jóvenes, activos, alegres (intento, entre otros, mal conseguido), en una superficialidad que esconde una profunda angustia y una falta de contacto consigo mismo.

El “yo centauro”

El segundo estadio de desarrollo del yo es, por el contrario, el del yo maduro, conocido en psicología transpersonal como el “yo centauro”. En esta etapa el individuo recupera su sombra, o sea, todos aquellos contenidos escondidos, que se ha negado a sí mismo por no ser gratos y por ser considerados como inaceptables. Recupera sus propios instintos, sus propias emociones, desde la parte oscura que se alberga en cada uno de nosotros, aceptándola e integrándola. De aquí nace una profunda comprensión de sí mismo, de las propias miserias y debilidades, dejando de volver a esconderlas y, al mismo tiempo, nace una profunda acogida del otro, tal como es, porque se reconoce que, desde un cierto punto de vista, todos somos pequeños y estamos necesitados, aunque también somos grandes e inmortales desde otro. Nuestra humanidad ya no está en contraposición con nuestra contraparte divina porque albergamos en nosotros tanto una como otra. De esta madurez y consciencia, nace después el “no conformismo”, esto es, la capacidad de pensar de forma original y creativa,

sin buscar la aprobación de los otros, sino dando espacio a las propias cualidades individuales porque cada uno de nosotros es un ser único e irrepetible, si sólo presta atención a la propia intuición sin pretender uniformizarse con lo que los otros esperan de él. Las mejores ideas que han cambiado el mundo han sido expresadas, en todos los tiempos, por individuos valerosos que no se han parado a pensar cómo pensaban todos, sino que han abierto nuevos caminos que después han seguido otros. Desde Galileo a Gandhi, hasta Martin Luther King, en todos los campos de la actividad humana han existido hombres capaces de dar vida a acciones creativas fuera de lo común. Pero, aún no siendo héroes y grandes científicos, todos podemos llegar a este grado de madurez a través de un trabajo de autoconsciencia y cultivando nuestras mejores cualidades, al servicio de un bien, de una idea, de cualquier cosa que siendo todavía estrictamente humana, sin embargo salga un poco fuera de los pequeños esquemas y de los intereses mezquinos del yo aprovechado, ventajista, otorgando a la vida un significado más profundo y una dignidad propia.

El yo alineado con el Sí-mismo

Finalmente, está el estadio del yo alineado con el Sí-mismo. Es la etapa en la que el individuo comienza a sentir la llamada de la trascendencia y se da cuenta de que la vida humana tiene muy poco significado si es separada de su propia contraparte divina. El yo relaja un poco su defensa y se rinde a una voluntad que reconoce superior y a la que, por tanto, se doblega.

«El paso del yo centauro al yo alineado con el Sí-mismo requiere la desidentificación del sentido del yo encerrado en el cuerpo-mente, separado de la dimensión espiritual y aferrado a la egocéntrica importancia personal, para alcanzar un modo de ser abierto a la visión universal de la vida y a una interacción más altruista con los otros. Este tránsito requiere el abandono de los comportamientos posesivos y antagonistas. Como escribe Engler, debemos tener un yo para ir más allá del yo; tenemos necesidad, en otras palabras, de madurar primero en la adaptación y posteriormente en la autonomía para llegar a tener la fuerza de integrar las potentes energías transpersonales. El pasaje del yo centauro al yo alineado con el Sí-mismo exige desidentificarse de las metas y de los hábitos egocéntricos: es necesaria la desidentificación de la voluntad al servicio de las metas personales con el fin de abrazar una voluntad universal que persiga la verdad, lo bello y lo bueno»¹.

Y sin embargo, también a este nivel, aún produciéndose una expansión de conciencia, estamos todavía dentro del aspecto egocéntrico, menos personalista, más abierto a lo Universal, pero todavía perteneciente al yo. Si queremos, otros pasos aún nos aguardan hacia metas cada vez más avanzadas, hasta salir de los confines restringidos de la individualidad, para reencontrarnos en la esencia de *lo que se es* y se ha sido siempre. Aquí comienza el camino espiritual que se ha orientado hacia la trascendencia; la conciencia se despierta y ve que los quehaceres del mundo

¹ Laura Boggio Gilot, *Il cammino dello Sviluppo Integrale*. Satya Edizione AIPT

y de la individualidad no son más que un juego: la *māyā*, la ilusión cósmica que nos tiene prisioneros.

Trascender el yo

«Precisamente, como en los escenarios de los teatros, de esta forma hay que contemplar los asesinatos y todo tipo de muertes y conquistas de ciudades y saqueos: todo se sucede como una transposición de escenas y un cambio de atuendos; ¡incluso lágrimas y lamentos son ficticios! De la misma forma, también aquí abajo, en los distintos acontecimientos de la vida, no en la íntima alma humana, sino sólo en lo externo, existe una sombra que solloza y se queja y crea todos sus papeles, mientras que los hombres crean sus ficciones por todas partes, en ese escenario que es la Tierra entera. Tales son, ciertamente, las obras de un hombre que sepa únicamente vivir de cosas inferiores y de cosas exteriores, de un hombre que no haya entendido que él, en definitiva, incluso en las lágrimas derramadas seriamente, no hace otra cosa que jugar. Puesto que, únicamente con aquello que es importante en el hombre, se debe estar verdaderamente implicado en obras importantes; el resto en el hombre, no es cosa seria. Sin embargo, precisamente aquellos que no saben ser serios tratan seriamente incluso las bromas: esto es porque ellos mismos no son sino juguetes. Pero si alguien, en el normal juego de la vida, se encuentra en estas desgracias, ha de saber que ha caído en un juego de niños, tras haber depuesto su propio juego»¹.

¹ Plotino, *Enneadi*, III.2.XV. Traducción de V. Cilento. Laterza, Bari

Pero entonces, ¿qué hay de verdad cuando acaba el juego? ¿Cuál es la meta última del crecimiento en el hombre? Hemos visto la formación de la subconsciencia, hemos recorrido las fases del tránsito del yo que poco a poco intenta liberarse de ella, haciéndose siempre más maduro y dócil; pero todavía estamos confinados en el plano individual, sujetos al devenir: el nacimiento y la muerte son nuestros amos.

El hombre busca la inmortalidad, pero ésta no es del yo; el hombre busca la verdad y la belleza, pero ni siquiera éstas le pertenecen, no en tanto que hombre, ser finito y limitado. En nuestra humanidad hay algo grande y divino, que debe ser amado y comprendido, vivido hasta el fondo y llevado hasta su máximo potencial, nunca negado o inhibido, sino vivenciado en su pleno desarrollo, cuyo natural resultado no es otro que su propia trascendencia. Es aquí donde el camino espiritual, con los distintos senderos y técnicas, viene en nuestra ayuda; eje y centro de todas las posibles disciplinas es la meditación, que traslada la conciencia desde el nivel del yo al del Sí-mismo.

«Con el camino de la meditación comprendemos que somos del todo libres únicamente cuando amamos algo que no muere y que no depende de otros; somos libres cuando no deseamos objetos materiales, sensoriales o intelectuales, sino que nos sentimos inmersos en la contemplación amorosa de las cualidades y de las verdades espirituales. La soledad y el sentido de abandono provienen de la separación de la fuente radiante de amor-sabiduría que es el Sí-mismo. La necesidad de amor y de conocimiento solamente puede ser satisfecha a nivel espiritual, no por los otros “yoes” o por las cosas, sino solamente por el contacto con el Sí-mismo.

El amor incondicionado es un estado natural del Sí-mismo que conlleva la comprensión de que la manifestación está en continuo cambio y es transitoria, inaprensible e imperfecta, y la abarca con compasión. En otras palabras, se puede decir que, sólo firmemente posicionados en la Realidad, que es permanente y no muere, podemos amar incondicionalmente todo aquello que no es permanente, por su fragilidad. La inseguridad y la dependencia nacen cuando la conciencia, que ha olvidado su fuente, dirige sus rayos hacia el mundo de los nombres y de las formas y allí se identifica y se encierra. El miedo es el estado obvio de la identificación con el sentido de la identidad separada y deriva de depositar la propia seguridad, las propias expectativas y las propias esperanzas en objetos inseguros y frágiles que son transitorios»¹ .

Sin embargo, es necesario poner atención porque no siempre la práctica meditativa es adecuada al estadio de desarrollo del sujeto; si existe una problemática de tipo psicológico, un yo no del todo estructurado o disfuncional, la meditación podría revelarse como no adecuada o incluso dañina.

«La superación de las resistencias es un punto crítico de la meditación y el fracaso en este objetivo no permite en la práctica proceder más allá, impidiendo los desarrollos evolutivos y liberadores. Un motivo más grave de impedimento para la meditación es aquel en el que las resistencias representan factores defensivos que encubren una estructuración carencial del yo, esto es, cuando existen graves alteraciones de la estructura tripartita (super-yo, yo, es): en este caso, la caída de las defensas podría precipitar

¹ Laura Boggie Gilot, *Il cammino dello Sviluppo Integrale*. Cit.

a la persona en una angustia regresiva, no al servicio del desarrollo de la conciencia, sino de su confinamiento psicopatológico. Forzar al meditador a superar las resistencias y vencer las defensas podría revelarse dañino, y es prudente interrumpir la meditación en favor de una precisa intervención psicoterapéutica enfocada hacia la clarificación de la problemática del yo. Cuando existen defensas irreductibles, el diagnóstico diferencial entre continuar o abandonar la práctica es labor del Instructor que, como tal, debe conocer la estructuración mental y valorar los problemas. De lo que vamos exponiendo se revela que, además de ser un instrumento evolutivo, la meditación puede ser un peligroso instrumento de regresión si es practicada y enseñada sin discriminación: en el caso de patologías *borderline*¹, la meditación puede inducir reacciones paranoicas; en los casos de neurosis puede convertirse en un instrumento hiperdefensivo, utilizado para compensar el sentido de culpa y de inferioridad, para mantener lejana la idea de lo malo o garantizar la ilusión de un estado de salud. En ambos casos, la meditación se convierte en un factor de escisión, que aleja al meditador del Sí-mismo»².

Se necesita entonces actuar con inteligencia y dejarse guiar por el propio Instructor, recorriendo con humildad las distintas etapas del crecimiento, armonizando el complejo energético con los instrumentos más adecuados para la situación del momento. Existen también otras vías que se pueden recorrer, tales como la vía de la acción o la vía devocional, senderos y prácticas que, en todo caso, apuntan

¹ Bordeline: extremo. Literalmente, limítrofe.

² *Ibidem*

a la superación de la dimensión estrictamente egoica, a través de la donación de uno mismo y el abandono al Divino, pero siempre teniendo presente que el fin último del camino del hombre es el de ir más allá; la meta final es, siempre y en todo caso, la trascendencia. No importa cuánto tiempo nos llevará, en lo profundo de nosotros mismos sabemos que estamos llamados a esto, que podemos jugar en el *teatro de la vida*, es más, que debemos hacerlo, pero que es detrás del juego donde se desvela la Realidad última. Cuando la Conciencia, libre de las cadenas del yo, comienza a reposar en sí misma, el mundo, con sus engaños y sus tribulaciones, aparece como aquello que es: el juego divino, el devenir cósmico que aparece y desaparece sobre la pantalla inmutable del Absoluto, fundamento inefable de todo, pero que está más allá de todo, y nosotros somos *Aquello*. Así vamos errando a través de las distintas vicisitudes de la vida, pero sólo en Él encontraremos finalmente reposo y quietud. Vamos errantes en búsqueda del Absoluto porque somos el Absoluto, buscamos por senderos a veces tortuosos, a veces incomprensibles, más allá de la voluntad del yo, que continúa tejiendo sus juegos, aunque cada vez con menor convicción; hasta que un día, cuando la Conciencia se haya liberado de la identificación con el devenir, nos daremos cuenta de haber regresado a casa.

«Este ser no nace ni muere, ni vino a ser de algo, ni nadie (devino de Él). Es no-nacido, eterno, siempre igual y antiguo; no es destruido cuando el cuerpo es destruido».

«Más pequeño que lo pequeño y más grande que lo grande, el *ānman* está profundamente escondido en

fuego interno de Aquel que carece de deseo y con los [sentidos] pacificados comprende la gloria del *ātman*; deviene [así] libre de conflictos»¹.

«Este supremo *Brahman*, *ātman* universal, gran morada de lo existente, más sutil que cualquier cosa sutil, eterno: en verdad eres tú mismo, porque “Tú eres Eso”».

«Todo aquello que existe ha nacido de mí, está fundado todo en mí, en mí todo se reabsorbe, el *Brahman* sin dualidad soy yo mismo»².

¹ Cfr. *Katha Upaniṣad* I.II.18 y 20 en *Upaniṣad*, a cargo de Ráphael. Bompiani, Milán.

² *Kaivalya Upaniṣad* 16 y 19 en *Cinque Upaniṣad*. Traducción del sanscrito y comentario de Ráphael. Colección Vidyā

SOBRE EL CORAJE

«Quédate sin pensar. Mientras que exista el pensamiento, existirá el miedo»¹.

«El fervor brota de la consciencia de ser, de la estupenda visión de que no estás solo»².

Coraje viene de *corazón*³ y el corazón es nuestro propio centro, la morada del Ser que somos y que redescubrimos en ausencia de movimiento psíquico, cuando las múltiples voces, conscientes y subconscientes, quedan reducidas al silencio.

Del corazón nace el coraje; de la mente, el miedo.

La consciencia de ser impide a la mente proyectar imágenes y las imágenes, lo sabemos, suscitan siempre emociones. Entre ellas, el miedo es la más temible porque puede hacer que suceda lo que sólo era una posibilidad.

En situaciones críticas, cruciales para el individuo, si hacemos del *centro* nuestro punto de referencia concien-
cial,

¹ *Gli Insegnamenti di Ramana Maharsi*, p. 118. Ubaldini Editore, Roma 1976.

² *La Triple Vía del Fuego*, I, 49, de Ráphael. Āśram Vidyā España, Madrid.

³ Del latín, *Cor*.

no sólo nos protegemos del devenir psíquico, sino que liberamos en nosotros fuerzas extraordinarias.

El coraje nace de este centro, de la consciencia de ser, como ya hemos dicho, del silencio, y, por tanto, de la unidad; pero existe un coraje puro que nace del abandono al Principio, abandono que elimina de la mente todos los pensamientos, excepto uno.

Con Él, que es invisible, somos invencibles. Con Él, que es Verdad, toda duda desaparece. Y la certeza del buen éxito no puede sino volvernos serenos y plenos de coraje para afrontar la empresa.

Se trata, en definitiva, de dos modalidades, pero una puede atravesar la otra. En el coraje que viene de la reencontrada consciencia de ser puede injertarse aquello que brota de la estupenda visión de que no estamos solos.

LECTURAS RECOMENDADAS

Māṇḍūkyakārikā. Gauḍapāda. Traducción del sánscrito y comentario de Ráphael.

144 páginas. Editorial Biblioteca Nueva, año 2004.

El problema más arduo debatido por los filósofos de todos los tiempos es el del Ser y el no-ser, el del Uno y los muchos y, en consecuencia, el que se refiere a la generación. ¿El Ser absoluto es Unidad, Dualidad, Multiplicidad o no-dualidad? ¿El mundo de los nombres y de las formas es creado *ex-nihilo*, es manifestado o emanado? Y ¿es real, no-real, o bien, paradójicamente, tanto lo uno como lo otro?

La *Māṇḍūkyakārikā*, un texto profundamente filosófico y metafísico, proporciona una respuesta que es nueva para Occidente e indica un camino para la realización de la Identidad del ente con el Ser. Gauḍapāda demuestra cómo el Ser supremo es actualidad pura que excluye toda multiplicidad, dualidad y unidad ontológica, así como todo pasaje de la potencia al acto. Lo “siempre presente” no tiene historia, no tiene movimiento, porque no se genera (*ajāti*). El Ser puro es lo que es y no lo que era o lo que será. Lo “múltiple”, el “dos” y el “uno” (el pluralismo, el dualismo y la unidad matemática) exasperan y decepcionan porque, inconscientemente, tendemos al No-ser (Ser puro) o a lo

Absoluto, que es omnipresente y hace posibles tanto el pensamiento como la apariencia fenoménica.

En sus *sūtra*-aforismos, Gauḍapāda propone el auténtico sendero metafísico, el *Asparśavāda*, que conduce a realizar el Ser Absoluto sin atributos. *Asparśa* significa, en efecto, libre de relaciones, sin relación con nada, lo que es autosuficiente, lo que no se genera (*ajāti*).

La Tradición nos enseña que existieron *Rṣi* que vieron (de la raíz *vid*= ver, conocer, comprender) la vida diferenciada y la expusieron; otros que vieron la unidad del Todo y otros más que lograron *ver* la No-dualidad. Gaudapada, habiendo alcanzado las cotas más elevadas de la realización, pudo desvelar por primera vez a los seres humanos, de forma clara y concisa, la doctrina de la no-generación (*ajātivāda*), y el yoga “sin apoyos o sin relación” (*asparśayoga*).

Con Gauḍapāda se inicia la transmisión tradicional de la enseñanza a través de los seres humanos. Es a partir de Gaudapada cuando la Tradición *Advaita* se vuelve históricamente evidente con la manifestación visible de una Tradición ya existente. Él ha sido el preceptor humano, el primer humano en recibir y realizar el conocimiento del *Advaita* y el primero en impartirlo a sus discípulos. Por este motivo, se le guarda el máximo respeto en el seno de la Tradición *Advaita*.

El comentario de Ráphael es de gran ayuda para el buscador occidental no introducido en la vasta temática hinduista y budista. Además, relaciona los tres estados del Ser, descritos por la *Upaniṣad*, con los *chakra*¹ y con

¹ Léase *chakra*

la progresión realizadora alquímica; y para facilitar la “visión” de la Unidad de la Enseñanza tradicional, incluye algunos esquemas relativos a los planos existenciales y a la constitución del ente según el *Vedānta*, el Taoísmo, la Cábala, el Budismo y la Filosofía de Plotino.

COLECCIÓN ĀŚRAM VIDYĀ ESPAÑA

- 1) *Más allá de la duda*, de Ráphael
- 2) *Yogadarśana**, de Patañjali.
- 3) *¿Qué Democracia? Referencias para un buen gobierno*, de Ráphael
- 4) *Tat Tvam Asi – Tú eres Eso*, de Ráphael
- 5) *La Triple Vía del Fuego*, de Ráphael
- 6) *Esencia y Finalidad del Yoga. Las vías iniciáticas a la trascendencia*, de Ráphael
- 7) *Pensamiento hindú y Mística carmelitana*, de Svāmi Siddheśvarānanda.
- 8) *Fuego de Ascesis*, de Ráphael
- 9) *Más allá de la ilusión del yo. Síntesis de un proceso realizador*, de Ráphael.
- 10) *Fuego de despertar. Unidad en el Cambio*, de Ráphael.
- 11) *Bhagavadgītā. El Canto del Beato**.

* Traducidos del sánscrito y comentados por Ráphael

Próximos títulos:

El Fuego de los Filósofos, de Ráphael.

El Sendero de la No-dualidad, de Ráphael.

*Vivekacūḍāmaṇi**, de Śāṅkara.

* Traducido del sánscrito y comentados por Ráphael.

Vidyā es un periódico cuyos artículos se relacionan con la *Phillosophia perennis* o Metafísica tradicional y cuyo propósito es esencialmente *realizativo*.

La palabra sánscrita *vidyā* significa conocimiento, sabiduría, ciencia, y deriva de la raíz *vid* (de ahí *Veda*) que significa ver-saber. *Vidyā* está también asociada a la palabra *satya*, de la raíz *sat*: “ser”; por tanto, “conocer es ser”; esto representa el principio mismo de la Metafísica tradicional que es exclusivamente “Conocimiento de Identidad”.

Así, *sophía*, *gnosis*, en su acepción tradicional, significan Conocimiento-sabiduría y ésta es catártica, lleva a la *metánoia*, a una transformación profunda de la conciencia, es decir, a una modificación en el pensar, sentir y vivir. Bajo esta perspectiva, es necesario poner mucha atención porque hay una clara distinción entre Conocimiento y erudición.

Si *vidyā-gnosis-sophía* es puro conocimiento, entonces existe un sólo Conocimiento, una sola Filosofía, una sola Metafísica, así como un solo Arte y una sola Literatura.

Los libros editados por Āśram Vidyā España (véase página anterior) pueden encontrarse en las librerías. No obstante, si, por cualquier causa, esto no fuera posible, pueden ser solicitados a:

E-mail: vidya@asramvidya.es